

## Entretiempo

MAURO  
ARMIÑO

Aunque no están los tiempos para riesgos, dos salas han surgido en febrero y marzo en la cartelera madrileña: una nueva, el Teatro de la Abadía, dirigido por el actor José Luis Gómez, y otra vieja, la bombonera del Teatro Lara, algo remozada: el hecho es noticia porque parece romper la tendencia al cierre de escenarios que estos últimos años ha diezmado prácticamente los teatros "de público", aunque se hayan multiplicado las pequeñas salas alternativas.

En una antigua capilla, La Abadía se abrió el 14 de febrero en el número 42 de la calle Fernández de los Ríos, con uno de los nombres mayores de la dramaturgia española: el de Ramón de Valle-Inclán; José Luis Gómez ha dirigido *Ligazón*, *La cabeza del Bautista*, *La rosa de papel* y *Sacrilegio*, cuatro de las cinco piezas de su *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, aunque no es ése el orden que figura en el retablo valleinclanescos: y fuera se ha quedado *El embrujado*, obra a todas luces mayor, tanto por extensión como por tragicismo. Las cuatro piecillas son cuatro brochazos negros con la

## TEATRO

muerte por fin y por objeto, ya que no por eje; las protagonizan personajes de chafarrinón violento, trazados con mano solanesca —a este pintor se remite el escenógrafo José Hernández en sus máscaras—, que escenifican situaciones fáciles de encontrar en las crónicas de sucesos: la muerte de un viejo que pretendía comprar una doncella; la de un chantajista achulado a manos de un

**«En una antigua capilla, La Abadía se abrió el 14 de febrero en el número 42 de la calle Fernández de los Ríos, con uno de los nombres mayores de la dramaturgia española: el de Ramón de Valle-Inclán.»**

tabernero y su moza; la de una madre de familia que se transfigura después de haber fallecido en el *delirium tremens* de su marido borracho, y la de un salteador de caminos a manos de otros salteadores.

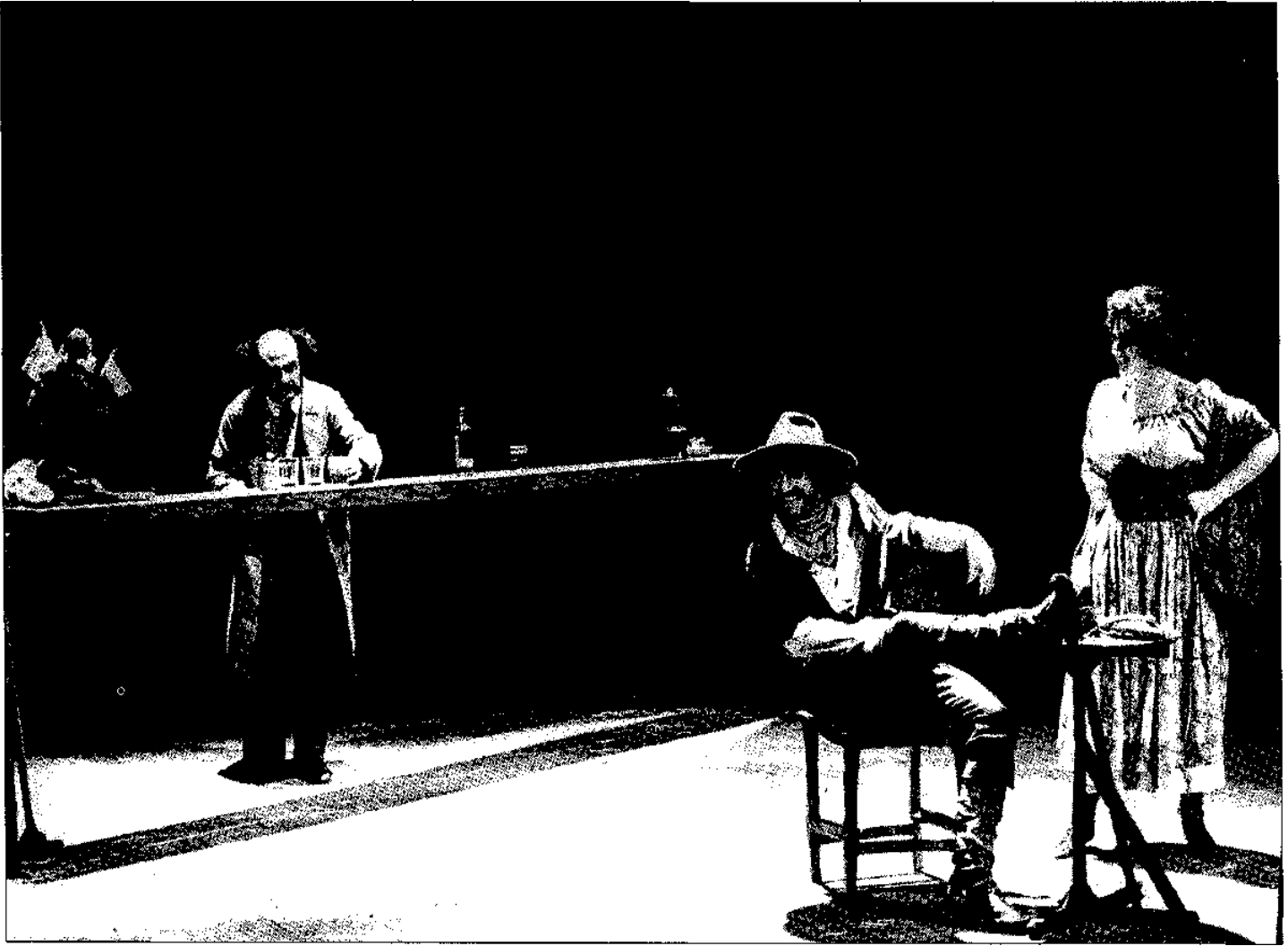
Si el desenlace parece el mismo en las cuatro —la muerte—, no lo son los caminos que en cada una lleva al espectador hasta ese final: esos caminos son los vicios enunciados en el título. Pero Valle-Inclán no dicta moral ni moraleja, no indica en qué personajes sitúa el bien o el mal: muestra a sus protagonistas llenos de vida en su pasión, sin condenar su defecto: son hechos, cosas que ocurren, de las que únicamente sale triunfante la muerte. En *El embrujado*, la pieza que acaba el retablo, Valle dejará expuesta con mayor nitidez su idea: no hay más antagonistas en estas tragedias que la Vida y la Muerte.

Obras excepcionales, estas cuatro piecillas sirven para presentar en sociedad la escuela que José Luis Gómez forma en La Abadía; excelentes actores jóvenes de nombre desconocido; se percibe en su trabajo cuánto les falta, pero se palpa mejor todavía su progresión en ese camino exigente y riguroso que les muestra Gómez; a un estupendo trabajo de dirección, al que podrían ponersele leves peros, se une el de preparación y enseñanza de la profesión de actor a unos jóvenes que apenas han pisado hasta ahora las tablas, y que resuelven esa primera salida con más ilusión y acierto que muchos de los nombres de cartel.

El segundo estreno mayor ha sido *Cenicienta, una opereta gótica*, espectáculo escrito y dirigido por Lindsay Kemp, con Nuria Moreno, como co-protagonista, en el Teatro Nuevo Apolo. ¿Cómo no recordar, hace veinte años, el estruendo que supuso *Flowers* en medio de aquel teatro español de la época que resonaba por el silencio? Fue la tarjeta de presentación, entre nosotros, de este cómico inglés, Lindsay Kemp, de quien después hemos podido ver todos sus trabajos sobre escenarios españoles. Esta *Cenicienta* es una lectura

«Esta *Cenicienta* es una lectura personal del cuento infantil; pero los cuentos infantiles, como sabemos desde el estudio que a ellos dedicó el filólogo Vladimir Propp, nos han llegado en el estadio último de elaboraciones mucho más antiguas, que reflejaban una realidad, de instintos primarios y los avances del hombre hacia una sociedad más "civilizada".»

personal del cuento infantil; pero los cuentos infantiles, como sabemos desde el estudio que a ellos dedicó el filólogo Vladimir Propp, nos han llegado en el estadio último de elaboraciones mucho más antiguas, que reflejaban una realidad, de instintos primarios y los avances del hombre hacia una sociedad más "civilizada". Por eso, cuentos tradicionales como éste, como *Caperucita*, *Blancanieves*, etc.,



Ramón del Valle lucían. Retablo de la lujuria, la avaricia y la muerte. Director: José Luis Gómez.

brotaron, plagados de variantes, en los folclores más distantes y alejados, repitiendo el mismo esquema en la taiga y en el centro de Europa, en los confines de Japón y a orillas del Mediterráneo, cuando aún no había canales de transmisión escritos ni orales.

Por eso Kemp puede hacer, legítimamente, una lectura personal del conocido cuento; por suerte, no es como la que nos referían de niños; juega, desde luego, inicialmente con los elementos básicos, pero prolonga el final de las perdices de la boda entre la martirizada muchacha y el príncipe azul mediante la ironía y una buena dosis de subversión infantil. El monarca casadero, que mata y cuelga subditos a diestro y siniestro, resulta homosexual, mientras Cenicienta tampoco se anda por las ramas con el oficial de la guardia regia, terminando ambos, tras una revolución que los arroja del poder al son de unos mariachis, en un asilo de ancianos donde la protagonista arrastra la silla de inválido del rey.

Junto a Kemp, que hace otra exhibición de las capacidades **Nuria Moreno, en *Cenicienta*, de Lindsay Kemp.** escénicas y modos expresivos que aprendió del teatro oriental en buena medida, destaca Nuria Moreno, perfecta en la recreación de su maestro. Y es notoriamente destacable también la partitura de Carlos Miranda.

Para su reapertura, el Teatro Lara ha recurrido a la reposición de uno de los grandes éxitos de hace dos décadas: *Enseñar a un sinvergüenza*, de Alfonso Paso, con el mismo actor que tanto éxito tuvo, Pepe Rubio. Se ha quedado algo rancia, como rancia está también la reposición de *Yo me bajo en la próxima... ¿y Va.?*, de Adolfo Marsiliach (Teatro Bellas Artes). En ambas el tiempo y los cambios ocurridos en la sociedad española —y en el teatro español y europeo— han dejado su mella: no por obsoletas dejarán de tener un público nostálgico que contemplará sociología más que teatro. También pertenece al pasado *Imprebis*, juego teatral de escenas sedicentemente

inventadas sobre la marcha, según la petición del público. No improvisaron al menos el día del estreno, en el que, en el Reina Victoria, los dos actores siguieron un guión fijo bajo la dirección, sobre la misma escena, del autor, Michel López. Cuenta el espectáculo, sin embargo, con algunos *gags* divertidos, de gracia ingeniosa y nada ofensiva. Por último, el nuevo espectáculo del *show-man* argentino Pav-lovski (Teatro Alcázar) muestra, dentro de los límites del cabaret teatral, el irónico ingenio y la sutil inteligencia de este excelente actor que quiere exponer, al menos con verosimilitud, migajas de su vida y de su pensamiento.



Nuria Moreno, en *Cenicienta*, de Lindsay Kemp.